

Canadá Firmó con Argentina Nuevo Contrato por un Reactor Nuclear

(UPI y AFP)

OTTAWA, 21 de febrero.— Canadá ha firmado un nuevo contrato para reducir las pérdidas por la venta a la Argentina de un reactor nuclear tipo Candu de 100 a menos de 40 millones de dólares, dijo hoy el ministro de Energía, Alistair Gillespie.

El acuerdo que, según Gillespie es "el mejor que podíamos lograr", es el resultado de negociaciones iniciadas en 1975 y fue firmado el sábado en Buenos Aires por funcionarios de la empresa Energía Atómica de Canadá Ltd (AECL).

Gillespie comentó que "los argentinos podrían haber tomado una posición contraria a la renegociación". El reactor estará terminado para 1981.

El contrato original, firmado antes de la inflación mundial causada por el aumento en los precios del petróleo, podría haber causado a Canadá una pérdida de 117 millones de dólares.

El presidente de AECL, Ross Campbell, dijo que la reciente controversia sobre el pago de 2 millones 500 mil dólares de comisiones a un intermediario no afectaron las negociaciones. Varios miembros del parlamento han tratado sin éxito de conocer la identidad del intermediario argentino que recibió la mayor parte de la suma citada.

Según el nuevo acuerdo los socios italianos de los canadienses para la construcción del extractor perderán la misma suma que Canadá. La parte a construir por Canadá costará unos 250 millones de dólares.

LEVESQUE FUE DECLARADO INOCENTE

Por otra parte en Montreal, un juez de instrucción estimó hoy aquí que el primer ministro de Quebec, René Levesque, no fue responsable del accidente en el que atropelló con su automóvil, "sin poder evitarlo", a un vagabundo de 62 años.

El accidente se produjo el 6 de febrero por la madrugada, cuando el vagabundo, que yacía en medio de la calle, fue atropellado y mortalmente herido por el vehículo de Levesque.

El juez de instrucción, Maurice Laniel, decidió que ninguna inculpación podía ser formulada contra el jefe del gobierno.

Carter y América Latina

Si se le aplica con flexibilidad e inteligencia, sin esquematismos, una política norteamericana de defensa de los derechos humanos en el vértice austral de Sudamérica y en ciertos países centroamericanos puede rendir sustanciosos dividendos políticos a un costo relativamente bajo.

No hay que caer en el simplismo de suponer que Washington apoya siempre, en todos los países y en todas las circunstancias, a los grupos más "duros" de la derecha. Eso ha ocurrido muchas veces, por cierto, y sin duda volverá a ocurrir. Pero también puede suceder que la embajada norteamericana opere en determinados casos como un "atenuador" frente a los sectores extremistas, y aun que impulse —discretísimamente, eso sí— procesos de democratización formal cuando ello le parece conveniente a los estrategos norteamericanos. El caso paraguayo constituye un ejemplo bastante ilustrativo de este fenómeno (que no resulta por cierto frecuente): si Stroessner ha permitido, de 1963 en adelante, que una parte de la oposición encuentre ciertas formas legales de expresarse, es en buena medida porque los Estados Unidos lo presionaron para ello, nunca porque él pensase que había que concederlas. Y la liberación, días atrás, de Maidana y de otros dirigentes comunistas presos (sin juicio) desde hacía más de 20 años, sólo se explica por el deseo de Stroessner de acreditarse como "liberal" en un momento en que olfatea cambios de criterio en Washington. Cuando se está en el poder desde hace muchos cuatrienios, y se ha visto pasar por la Casa Blanca a unos cuantos presidentes, se adquiere cierta destreza para las reorientaciones tácticas...

Mucho más espectacular resulta el fenómeno registrado la semana pasada en Montevideo, cuando las autoridades militares uruguayas llegaron al extremo de prohibir la publicación por la prensa local del texto del discurso pronunciado días atrás por Robert White, representante norteamericano en la conferencia del CIECC (Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura dependiente de la OEA). El discurso de White incluía un vigoroso alegato en pro de los derechos humanos, formulado en abstracto pero que apuntaba de modo inequívoco al régimen uruguayo y a otros de la región. Aunque los diarios montevideanos del día siguiente llegaron a publicarlo íntegro, los militares consideraron de todos modos que había que impedir que se siguiera difundiendo. Y ordenaron incluso a los periódicos "que

se abstuvieran de cualquier comentario al texto prohibido", así como "de hacer reportajes al señor White". Paradojicamente, pues, éste pasó a convertirse en una especie de "inabordable"...

* * *

Fue en Montevideo, precisamente donde circuló en esos días una versión que recoge en su edición del viernes el boletín semanal británico Latin America. Esa versión hace referencia a "un informe atribuido a una distinguida personalidad centroamericana, que conoce bien el Cono Sur y que tiene el respaldo del nuevo presidente de los Estados Unidos. En términos generales, el informe aboga por un retorno a la democracia parlamentaria". Su presunto autor: el costarricense Gonzalo Fajardo Según el boletín londinense, el documento "se ajusta en general a la filosofía del informe Linowitz, pero va más allá en cuanto a sugerencia de intervenciones específicas". Entre éstas se incluyen, según la fuente citada, "el desplazamiento de los generales Pinochet y Bánzer, y el apoyo a los generales Guevara y Videla" (que se enfrentan a los sectores "ultras" de sus propias Fuerzas Armadas). El texto atribuido a Fajardo, por último, reclama la firma de un nuevo tratado canalero con Panamá y el restablecimiento de relaciones entre Washington y La Habana.

Más allá de la reserva con que hay que considerar siempre este tipo de versiones, hay que reconocer que ésta resulta plausible, en el contexto general que está definiéndose en esta materia. Convendrá, pues, seguir con atención, sin esquematismos y tomando en consideración todos los matices que se presenten en cada caso, el comportamiento de los distintos grupos que delimitan y ejecutan la política exterior norteamericana (el Departamento de Estado, el Tesoro, la Casa Blanca, el Pentágono, la CIA) con relación a las dictaduras latinoamericanas. Es probable que en los próximos meses se registren algunos cambios interesantes.